

Votar en negro.

"la diferencia entre poco y nada es mucho". (Aforismo implicado)

La cultura represora propicia lo que hace más de 45 años Paul Waslasky denominó "ilusión de alternativas". O sea: libertad para elegir entre opciones fijas. El voto secreto y obligatorio se ha convertido en un fetiche. De secreto pasó a clandestino y de obligatorio a sacramento democrático. Ante la pregunta sobre la futura elección la respuesta habitual es "el voto es secreto". Luego esa misma persona relata sus aventuras sexuales sin ningún tipo de pudor. La economía y la política sufren en estos tiempos el mandato represor que antes estaba destinado a la sexualidad. Dicho en otros términos: cada época reprime aquello que pueda ser peligroso. La sexualidad en los tiempos del sida ha sido capturada por la cultura represora y esterilizada al fusionarla con la publicidad y el consumismo. La pareja perversa con la esposa que quiere y compra y que sospecho que lo mas parecido a un orgasmo que haya tenido es un broncoespasmo, y un marido que es el prototipo lamentable del varón domado y lobotomizado. De la profecía libertaria del amor libre al catecismo liberal del deme dos, deme tres, pero deme. Si como decía el General la víscera mas sensible es el bolsillo, es obvio que se vota para mantener el despilfarro que es el envés de las necesidades básicas insatisfechas. NBI en el mundo de las siglas que la cultura represora idolatra. No es por otra cosa que hoy las pasiones se mueven al compás de la devaluación. Al contado, en cuotas, con paracaídas, sin red, gradual, de una en fondo, por etapas, permanente, por la razón o por la fuerza como reza el escudo chileno. Hace 30 años y más, la opción era liberación o dependencia. La profecía de Deolindo Bittel se cumplió y hoy, entre des endeudamiento, pagos de la deuda externa y eterna, al decir de Darío Balvidares, fondos buitres, frentes caranchos, y bancarización total de la vida, incluso laboral, pensar en las formas de devaluar es prioritario en relación a las formas de liberar. El 2001 insepulto espera que la lucha sea una sola, con la cruel sospecha que las oscuras cacerolas tampoco volverán. El 2001 pasó de ser el ícono de la pueblada libertaria, a funcionar como el cuco con el cual el *estado de bienestar* disciplina a los rebeldes al orden republicano. El tiro del final de la década ganada y la post década en disputa es el balotaje. El tiro del final que para algún lado va a salir, incluso por la culata. Balotaje sorprendente por los términos equivalentes del intercambio en que se ha planteado. No silo

fracasaron las encuestadoras. Es probable que la info que recabaron estuviera contaminada por las tóxicas ansiedades persecutorias. Respuestas rigurosamente vigiladas no ameritan respuestas sinceras. Supongo que también influyó la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser. El kirchnerismo ya estaba herido desde que abortó las Paso. Idealizar al gobernador de la provincia de buenos aires, vituperado hasta el escarnio por las alas izquierdo progre, fue una operación contra cultura. Tan brutal y cruel es la operación que no pocos y pocas imaginan que el candidato de la triste figura es un daño colateral necesario para que la presidenta regrese en apenas 4 años para revalidar títulos y honores. Con el bonus track de constituir a la primera minoría en la vanguardia esclarecida y decidida para combatir al monstruo fascista. O sea: perder la presidencial 4 años puede ser el pasaporte para una absolución. La impunidad política, cultural y económica tan deseada. El vellocino de oro de otra república perdida. Si lo mejor es que quizá no sea verdadero, lo peor es que podría serlo. Obviamente, nada de esto se puede responder en una encuesta telefónica. El kirchnerismo armó la trampa. Hay que desarmarla. Si hubo siempre un tensión no resuelta entre lo k bueno y lo k malo, esa tensión debe resolverse en su matriz creadora. El frente para la victoria.

*Publicado por Agencia Pelota de Trapo